

# COMENTARIO DE LIBRO

**BELGRANO, EL HÉROE  
IMPROBABLE. SOBRE TULIO  
HALPERIN DONGHI, *EL ENIGMA  
BELGRANO. UN HÉROE PARA  
NUESTRO TIEMPO.* BUENOS AIRES,  
SIGLO XXI, 2014**

---

Comentario *por*

**GUSTAVO L. PAZ**

### **Comentario**

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

## **GUSTAVO L. PAZ**

Graduado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, y Master of Arts y Doctor of Philosophy en Historia por Emory University (Estados Unidos). Es investigador del Conicet en el Instituto Ravnani. Se desempeña como profesor titular regular de Historia Americana en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y profesor Ordinario en la Universidad Torcuato Di Tella. Es además profesor adjunto regular de Historia de América en la Universidad de Buenos Aires.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014  
por **Gustavo L. Paz**

## **BELGRANO, EL HÉROE IMPROBABLE. SOBRE TULIO HALPERIN DONGHI, *EL ENIGMA BELGRANO. UN HÉROE PARA NUESTRO TIEMPO*. BUENOS AIRES, SIGLO XXI, 2014**

No resulta fácil escribir un comentario del último libro de quien fue el mejor historiador de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. No lo hace más sencillo tampoco el hecho de que Tulio Halperin Donghi encamina su sagacidad analítica a desmitificar al único héroe nacional al que la historiografía argentina, esa “litigiosa comunidad... que ha logrado al final no dejar títere con cabeza”, mantenía la suya intacta. En este libro Halperin revela los enigmas que rodean a Manuel Belgrano en un momento de su vida, entre su estancia de estudios en España en 1790 y el aciago año de 1814. Halperin presenta a Belgrano como un héroe improbable.

En 1840 Thomas Carlyle pronunció en Londres una serie de conferencias sobre los héroes en la Historia occidental que al año siguiente publicó en forma de libro con el título *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*.<sup>1</sup> Luego de tratar las varias formas que había tomado el culto a los héroes en la historia, Carlyle introduce en su Conferencia V un fenómeno nuevo, “El Héroe como Hombre de Letras”. Como tipo heroico, el hombre de letras era un fenómeno completamente nuevo, cuyo origen se remontaba a los comienzos del arte de publicar por la imprenta los frutos del pensamiento. Carlyle otorgaba a los hombres de letras un papel central en la comprensión de la vida social y cultural de su época:

[El] Héroe como Hombre de Letras debe ser considerado como nuestro personaje moderno más importante. Él, sea como fuere, es el alma de todo. Lo que él enseña, todo el mundo hará. ... Si uno observa en detalle su vida, se obtiene una mirada, tan profunda como sea posible, de la vida de esos siglos

---

<sup>1</sup> Carlyle, T. (1966) *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History* [1841]. Lincoln and London: University of Nebraska Press.

## Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014  
por **Gustavo L. Paz**

singulares que lo han creado, en los cuales nosotros mismos vivimos y trabajamos.<sup>2</sup>

No sé si Halperin leyó las conferencias de Carlyle para abordar el estudio de Belgrano; en todo caso esa obra no forma parte de sus referencias. Pero podría haberlo hecho, si consideramos la distinción de Carlyle entre héroes genuinos y espurios. Lo que distinguía a un Hombre de Letras como héroe genuino era, según Carlyle, que:

encontraremos al Héroe como Hombre de Letras cumpliendo una función que es para nosotros siempre honorable, siempre de gran altura... Él avanza hacia el futuro, de tal manera que su alma inspirada contiene, en todo caso, todo lo que un hombre puede hacer. Digo *inspirada* porque lo que llamamos "originalidad", "sinceridad" y "genio", cualidades heroicas para las que no tenemos un nombre, eso significan.<sup>3</sup>

Para Halperin esas cualidades resumidas por Carlyle como *inspiración* parecen no formar parte del héroe Belgrano. ¿Por qué Halperin cuestiona la intangibilidad de Belgrano como prócer? ¿Por qué lo hace en este momento? El propio autor nos proporciona una guía a estas cuestiones en la introducción a su libro. Hace más de treinta años Halperin publicó el prospecto de una ambiciosa investigación sobre los perfiles autobiográficos de los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX, entre la crisis del orden colonial y el triunfo del liberalismo.<sup>4</sup> En ese proyecto de futuro libro había seleccionado dos figuras rioplatenses del periodo tardocolonial y revolucionario: el deán Gregorio Funes y Manuel Belgrano. Sobre Belgrano el autor afirmaba entusiasta que:

---

<sup>2</sup> *Ídem*, p. 154. Las traducciones pertenecen al autor.

<sup>3</sup> *Ídem*, p. 155.

<sup>4</sup> Halperin Donghi, T. (1982) "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", *Revista Mexicana de Sociología* XLIX (1), reproducido en *El espejo de la Historia. Problemas latinoamericanos y perspectivas argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987, 41-63. (Las citas aquí provienen del segundo texto).

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014  
por **Gustavo L. Paz**

[S]i el deán Funes es un letrado entre dos mundos, su compatriota Manuel Belgrano es ya el intelectual de un mundo nuevo, para cuyo nacimiento ha venido preparándose desde que adquirió conciencia de la hora que le tocaba vivir en la historia del mundo hispánico. Su inconclusa autobiografía refleja el nacimiento de una nueva problemática moral y política, de una concepción también nueva de la relación entre el letrado y la vida cívica. Este nacimiento anuncia ya el fin del letrado como tipo social por excelencia disponible para quienes tienen vocación de intelectuales, y anticipa la lenta definición de un tipo en muchos aspectos opuesto: el del pensador.<sup>5</sup>

Y luego agregaba que mientras que el deán Funes era un verdadero letrado colonial en el que se arraigaban linaje, patrimonio, ejercicio de magistraturas y brillo intelectual, en Belgrano ya no. En él "...la metamorfosis conduce aquí a una carrera revolucionaria, subtendida por lealtades ideológicas fuertes, en la cual la acción práctica (en la vida política y más aún en la militar) termina por absorber por entero a quien comenzó por volcar tanto de sus energías en su actividad de publicista".<sup>6</sup>

En 2013 Halperin Donghi concretó su proyecto anunciado tres décadas antes. El resultado fue un grueso volumen en el que desarrolló su tesis sobre el surgimiento de la figura del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX en base a sus perfiles autobiográficos. En él Belgrano sólo mereció una escueta mención.<sup>7</sup> Esta exclusión se debió, en propias palabras del autor, a que "a medida que avanzaba en mis esfuerzos por aferrar su perfil [de Belgrano], ... ese perfil parecía desvanecerse cada vez más, hasta tal punto que debí apelar al recurso heroico de eliminarlo del elenco de

---

<sup>5</sup> *Ídem*, p. 56.

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 57.

<sup>7</sup> Halperin Donghi, T. (2013) *Letrados & pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé. La mención a Belgrano se encuentra en la p. 133.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

personajes cuya trayectoria había anunciado mi intención de explorar...”.<sup>8</sup>

Halperin escribe *El enigma Belgrano* como un ajuste de cuentas con un personaje por quien había profesado un temprano respeto intelectual que terminaría en gran decepción luego de una aproximación más cercana a sus escritos y a los de quienes habían colaborado a crear el mito del héroe. Entre estos últimos Halperin repasa las imágenes de Belgrano construidas por los generales José María Paz y Bartolomé Mitre, más inmediata y humana la primera, más heroica y artificiosa la segunda. Paz, quien afirma en sus *Memorias Póstumas* admirar a Belgrano, reconocía en él ciertos defectos de carácter, en particular una innata debilidad para juzgar de manera correcta a sus colaboradores a quienes culpará insistentemente de sus fracasos. Mitre instala la creación de la Bandera como el aporte central de Belgrano a la independencia argentina: a pesar de sus derrotas militares el héroe se reivindica ante la patria con este hecho fundacional de nuestra nacionalidad.

Pero no es en los textos de esos autores donde Halperin abreva para dilucidar el enigma Belgrano: éste reside en la relación con su familia. Las características de la familia de Belgrano eran similares a las de las otras de grandes mercaderes tardo coloniales porteños, tan bien estudiados en el ya clásico libro de Susan Socolow.<sup>9</sup> Pero la de Belgrano se alejaba de ellas en algunos rasgos que le brindaban cierta originalidad: el origen genovés del fundador del linaje, Doménico Belgrano Peri, hacía de ellos una suerte de “outsiders”,

---

<sup>8</sup> Halperin Donghi, T. *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, p. 24.

<sup>9</sup> Socolow, S. M. (1991) *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

característica neutralizada por la estirpe criolla de su esposa María Josefa González Casero, que lo introdujo en el seno de la gente decente de Buenos Aires. La familia era a la vez grupo parental y empresa comercial, como tantas otras en una ciudad de puros comerciantes. Lo que distinguía a los Belgrano era el traslado al otro lado del Atlántico de un *art de faire* (término que emplea el autor a la manera de Michel de Certeau) proveniente de la organización y las prácticas mercantiles de las ciudades italianas del bajo medioevo, en este caso la región de Génova de donde era oriunda.<sup>10</sup> Siguiendo esa herencia secular, la familia Belgrano funcionaba como una sociedad por acciones, con dos accionistas principales (Domenico Belgrano y su esposa) y varios menores, los hijos, que no por esto dejaban de hacer oír sus voces, en ocasiones de manera estridente.

Mediante un magistral análisis de la correspondencia del hijo mayor, Domingo, estudiante en el Colegio de Montserrat en Córdoba, con sus padres, Halperin se asoma a unas relaciones intrafamiliares que eran bastante más fluidas que en el seno de los rígidamente patriarcales linajes de cuño hispánico. Las inversiones de la familia/empresa Belgrano en las actividades que eligieran sus miembros jóvenes como carreras de vida apuntaban a la continuación de ese *art de faire* transmitido a lo largo de los siglos que suponía que el éxito de uno de sus miembros redundaba en el de la familia toda. En este sentido Domingo sería un suceso: años después de sus estudios comenzados en Córdoba y culminados en España, su carrera se coronaría al ser designado prior de Santo Domingo en Buenos Aires.

---

<sup>10</sup> Los genoveses habían participado activamente desde fines del siglo XV en la expansión ibérica sobre el Atlántico. Cfr. Verlinden, C. (1970) *The Beginnings of Modern Colonization*. Ithaca: Cornell University Press.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

Su hermano dos años menor, Manuel, hace su aparición en el intercambio epistolar dentro de la familia hacia 1790 cuando viajó a España a estudiar Leyes. Allí se puso en contacto con el mundo cortesano de Madrid, en parte para seguir de cerca los asuntos de su padre quien había caído en desgracia culpado de un desfalco a la Real Aduana, y en parte para fomentar su destino como funcionario imperial una vez terminados sus estudios.<sup>11</sup> Manuel observa muy sagazmente el tráfico de influencias por dinero en la corte de Carlos IV e intenta colocarse bajo la protección de algún poderoso a fin de obtener un cargo e iniciar de esa manera una “carrera brillantísima”, según sus propias palabras.<sup>12</sup>

Pero es en ese momento en que Halperin comienza a observar inconsistencias en el discurso de ese joven que se había revelado tan perspicaz en el trazado de su propio derrotero futuro. Desde España propuso a su padre varios proyectos demasiado riesgosos que éste consideró prudente desoír. Halperin observa desde ese momento una propensión en Belgrano a diseñar proyectos grandilocuentes sin esbozar consideraciones fundadas en un conocimiento empírico sobre su aplicabilidad a realidades concretas y sin cálculo alguno de costos o probabilidades de éxito, que lo alejaban de la sabiduría acumulada por siglos de práctica mercantil de su familia. Estos proyectos grandilocuentes son para Halperin “una señal premonitoria” de las dificultades que Manuel Belgrano tendría a lo largo de su vida para enfrentar la realidad cambiante que le tocó vivir y encontrar en ella un

---

<sup>11</sup> Sobre la carrera mercantil de Belgrano Peri puede consultarse Gelman, J. (1996) *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía.

<sup>12</sup> Halperin, *El enigma... op cit*, p. 65.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

lugar acorde con sus ambiciones y las altas expectativas familiares depositadas en él.

Esta inadecuación entre ambiciones, expectativas y realidad está plenamente presente en la *Autobiografía* que Belgrano escribió en 1814, uno de los años más sombríos de su vida, signado por las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma en el Alto Perú y la retirada desordenada del Ejército Auxiliar bajo su mando. Halperin encuentra en el sombrío autorretrato que Belgrano traza de sí mismo una desazón y pesadumbre debidas no sólo al “descubrimiento de que el mundo es muy distinto e infinitamente peor de lo que él había imaginado... [sino] que él mismo, Manuel Belgrano, carece de la competencia necesaria para desempeñar con éxito el papel que había escogido para sí en la epopeya revolucionaria”.<sup>13</sup>

La observación de Halperin sobre las limitadas capacidades de Belgrano para encontrar una carrera exitosa toma de sorpresa al lector, sobre todo porque esta epifanía es revelada en base a una lectura minuciosa de un manojito de fuentes. Un lector desconfiado podría con cierta justicia objetar que estas fuentes fueron seleccionadas *ad hoc* por el autor para probar su categórica y controvertida afirmación, pero esta crítica se disipa al constatar la variedad de las fuentes esgrimidas por Halperin. No sólo basa sus observaciones sobre las limitadas capacidades intelectuales y las fallas de carácter de Belgrano en una recorrida sagaz por la *Autobiografía*, sino que también interpela las “Memorias” redactadas por Belgrano para el Consulado, la correspondencia con su par en Santiago de Chile, Manuel de Salas, y las cartas escritas durante las

---

<sup>13</sup> *Ídem*, p. 71.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

campañas que encabezó a la Banda Oriental, el Paraguay y el Alto Perú, las que cita extensamente.

Esas fuentes llevan a Halperin a cuestionar la percepción de Belgrano como miembro de la comunidad de hombres “de letras” que se encuentran al servicio del bien común y de la prosperidad de la patria, sentimientos que le fueron inspirados, según relata Belgrano en su *Autobiografía*, por los acontecimientos de la Revolución Francesa cuyos avatares siguió desde España. Mediante una crítica textual demoledora, Halperin afirma que estas referencias no son sino una invención retrospectiva de su autor: no sólo el vocabulario empleado por Belgrano para referirse a su furor patriótico y su aversión a la tiranía juvenil es anacrónico, sino que debe recordarse que para ese momento Belgrano soñaba aún con una “carrera brillantísima” bajo el cobijo de la monarquía Hispánica.

El descubrimiento de su vocación revolucionaria data recién de 1806, año en que Belgrano, decepcionado de lo que consideraba sus fracasos en la búsqueda del bien público para su patria de nacimiento, Buenos Aires, abraza con entusiasmo su carrera final, la de la Revolución en ciernes. Esta nueva carrera insufló en Belgrano nuevos bríos que acompañaron su nueva posición como comandante de tropas para la que carecía de toda preparación. Halperin transcribe largamente sus comunicaciones a los varios gobiernos revolucionarios en la que encuentra rasgos de una omnipotencia que lo hacía exclamar en carta a Moreno de octubre de 1810, “Belgrano hará temblar a los impíos que quieran oponerse a nuestro Gobierno...Deje U. a mi cuidado el dejar libre de Godos el País de

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

nuestra dependencia”.<sup>14</sup> Sabemos que eso no ocurrió como el quería, y que las campanas militares de Belgrano terminaron invariablemente en rotundas derrotas.

Una lectura más piadosa de la actuación militar de Belgrano (más cercana a la que ensaya Mitre que la presentada por el general Paz) contrapesaría esas derrotas con las dos felices victorias de Tucumán y Salta. Una lectura más matizada de su actuación pondría de relevo que esa *hybris* que Halperin observa en el Belgrano revolucionario parece disiparse al ser nombrado comandante del Ejército Auxiliar del Perú. La prudencia inicial que despliega en la seducción a la causa de la revolución de las grandes familias de las ciudades del norte del virreinato, muchas de ellas realistas, da testimonio de su mayor moderación. Belgrano no conocía el terreno que pisaba, pero intentó aprender en diálogo con los notables locales y, de paso, convertirlos a la causa.<sup>15</sup>

Halperin observa también la exacerbación de la rigidez mental de Belgrano desplegada ante hechos desafiantes, como por ejemplo la sublevación del Regimiento de Patricios de 1811, así como en las instrucciones que redactó para el gobierno de las instituciones que él colaboró a crear o reformar, las cuatro escuelas por él donadas con el dinero recibido por la victoria de Salta y el Reglamento para la administración de los pueblos de indios de las Misiones. En su actuación en el Ejército Auxiliar, su discurso se hizo nuevamente inflexible ante el arrollador avance realista de mediados de 1812, que culminó con el Bando del 29 de julio donde proclamó la política de

---

<sup>14</sup> *Ídem*, p. 86.

<sup>15</sup> Paz, G. L. (2013) “El Año XII en el norte rioplatense: guerra, emigración y patriotismo”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Historia y Cultura de América*, “La construcción de las independencias, Documentos/ Actores/Representaciones”, Universidad de Montevideo.

### Comentario

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014

por **Gustavo L. Paz**

tierra arrasada que le exigía el Primer Triunvirato. Posiblemente la rigidez mental de Belgrano pueda relacionarse con las situaciones de urgencia que debió enfrentar tanto como a las exigencias de los otros.

El libro finaliza de manera abrupta con una referencia a la mirada de los otros que Halperin estima crucial para comprender el enigma Belgrano. La mención a la relación de dependencia que Belgrano parece haber desarrollado con Manuel Dorrego no deja de sorprender al lector. Si Belgrano necesitaba de Dorrego para sostener su posición dentro del Ejército Auxiliar, esa mirada externa replica la que en épocas previas había desarrollado con su familia (sobre todo con su padre) y en más recientes con Mariano Moreno, a quien consideraba un pensador de mayores luces que las suyas. Halperin vuelve al tema de la inadecuación de Belgrano con la realidad: en esta nueva carrera que eligió para sí mismo en 1806 tampoco encuentra su lugar y trata de entender cuál pueda serlo apelando a la cercana mirada de los otros.

Podemos estar de acuerdo o no con la sombría visión de Halperin sobre Belgrano. Ya esboqué antes algunos puntos de crítica. Lo que no puede cuestionarse es la absoluta franqueza y honestidad intelectual con la que Halperin presenta su interpretación. Esta es una constante desde la juventud del gran historiador que fue Tulio Halperin Donghi. Como dice en su último gran libro, refiriéndose a la polémica sobre el relativismo en la historia,

estaba demasiado convencido de que sólo podemos ver el mundo con los ojos que Dios nos ha dado, y que por lo tanto lo único que nos queda es comunicar lo que hayamos logrado ver luego de aguzar la mirada de la mejor manera que sepamos hacerlo, y esperar las reacciones que ello provoque.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Halperin Donghi, T. *Letrados & pensadores... op. cit.*, p. 21.

**Comentario**

Belgrano, el héroe improbable.  
Sobre Tulio Halperin Donghi, *El  
enigma Belgrano. Un héroe para  
nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo  
XXI, 2014  
por **Gustavo L. Paz**

Y esto es exactamente lo que Halperin ha hecho en este libro. Para él, Belgrano sólo puede ser el héroe de una Argentina atribulada por su presente, crujiente bajo el peso de un terrible pasado cercano, siempre pendiente de la mirada de los otros (que muchas veces deciden no mirarla), una nación que, como Belgrano, no entiende la realidad en la que está inserta.